



PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La Cámara de Diputados de la Nación,

Resuelve:

Declarar de interés de esta Honorable Cámara la presentación del *Libro: Escritoras en movimiento*. Coordinado por Andrea Ostrov y Silvia Jurovietzky que forma parte de una propuesta en cinco tomos, colectiva e intergeneracional denominada *Historia Feminista de la Literatura Argentina, impulsada por quince docentes e investigadoras de universidades nacionales, el evento se llevará a cabo el día 13 de diciembre del corriente año, en el museo del libro y la lengua, de la ciudad autónoma de Buenos Aires.*

FUNDAMENTOS

Sra. Presidenta:

El presente proyecto de declaración que traemos es para dar visibilidad la obra Libro Mujeres en movimiento, Historia Feminista de la Literatura Argentina, hoy, cuando casi diariamente se publica un nuevo libro con firma de mujer, se vuelve urgente hacer la historia de esta pluralidad. Que no fue simple irrupción sino una continuidad muchas veces muda y quebrada. Porque en 1556, la carta que escribió Isabel de Guevara, perdida entre los recorridos marítimos de las coronas, en demanda de reconocimiento y justicia, fue la que echó luz sobre un olvido que se volvió réplica y constancia. Entre esa fecha y este presente, luego de un periplo de cuatrocientos cincuenta años, una cantidad de nombres, poemas, discursos, panfletos y libros sin una publicidad justa merecen una historia propia. Cuatro siglos después, y luego de los aportes de los diversos feminismos, también el término “mujer” expandió su propia historia hasta aludir a una serie de aperturas y disidencias genéricas y sexuales que cuestionan su fijeza. Cuatro siglos después, “mujer” pudo además desarmar sus propios colonialismos: otras voces emergieron y otros silencios; es decir, otros relatos, otros presentes, otras memorias.

Una **historia** de las fases cronológicas y de los procesos discontinuos de la literatura en la que los saltos, las secuencias, los giros o episodios del lenguaje y la imaginación piden que las torsiones del tiempo sean pensadas en otros registros y bajo otros paradigmas. Una historia que dé cuenta, en cada momento, de la aparición de otras sensibilidades y de la visibilidad de diferentes sujetos, recuperando nombres y escenas que la mirada hegemónica dejó de lado o ignoró. La intención es trazar recorridos en los que los tiempos de la institución literaria se articulen con la historia de los feminismos y se planten como un testimonio de un cambio de época.

Una historia **feminista** porque entiende que la reflexión sobre el género es una toma de posición; y que el feminismo es un modo de leer que reorganiza saberes históricos, políticos, identitarios y literarios. Feminista implica una condición situada, plural y crítica que tiene en cuenta las genealogías, su carácter transformador y su capacidad de lectura y resistencia. Feminista, también, porque entiende que el género es siempre ante todo una pregunta y que su afirmación binaria fijó valores, formas del conocimiento, modos de estar en el mundo y jerarquías literarias.

Una historia feminista de la **literatura argentina** considera a este conjunto situado de textos, autores, relaciones y secuencias como un laboratorio en continua transformación, pendiente de nuevas re-colocaciones que piensen la estabilidad de lo ausente y sus maneras de hacerse visible, y que contemplen las diversas magnitudes de lo nuevo. Una historia que se plantee analizar los modos en que teoría, política y literatura se entretujan y dan lugar a la emergencia de ficciones y textos complejos que ponen en cuestión tanto el canon nacional como la norma social y los protocolos de la crítica.

Ni la literatura argentina ni el feminismo, entendidos como modo de leer, son totalidades cerradas sino espacios abiertos a sentidos aún en fase de reflexión y en conflicto. Se trata de una alianza, una potencia imaginanzante que habilita la aparición de un sujeto político plural pero que, además, da cuerpo a una masa poética, narrativa y crítica en disputa con pactos sociales, afectividades y temporalidades lineales.

Una propuesta en cinco tomos, colectiva e intergeneracional, impulsada por quince docentes e investigadoras (que también intervienen en el campo cultural como escritoras y críticas), se ocupará en cada volumen de los motivos y problemas que la literatura, el género y la política trazan como acontecimientos históricos y simbólicos relevantes. Un diccionario será el artefacto que acompañe al final el impulso archivista de esta historia.

El 13 de diciembre se presenta:

Escritoras en movimiento

Directoras: Andrea Ostrov y Silvia Jurovietzky

Sobre el telón de fondo de los vaivenes políticos y a la vera de la segunda ola del feminismo que las artistas encaran con propuestas contradictorias, las últimas cuatro décadas del siglo XX son un muestrario de cómo se reescriben las lecturas clásicas de la “emancipación”. Los diálogos difíciles entre peronismo, izquierda y feminismo, las nuevas formas de imaginar la nación, la patria, la historia, la violencia de estado y la memoria adoptan diversas expresiones en la literatura de esos años. Un protagonismo radical encarna en figuras como las de Eva Perón o en las Madres de Plaza de Mayo, a la par que las escritoras se afirman en visibilidades más estridentes. Biografías y ficciones reinterpretan nuevas relaciones entre la clase y los vínculos familiares, proponen nuevos contornos para el cuerpo y la sexualidad femenina, experimentan con los géneros literarios; conmueven y desplazan los mapas literarios a la luz de exilios, viajes y tránsitos diversos.

A lo largo de esos treinta o cuarenta años que conforman el período del que se ocupa este tomo, tiene lugar una enorme proliferación de escrituras por parte de autoras mujeres; casi un estallido textual si tenemos en cuenta la gran cantidad de nombres que empiezan a producir y publicar sus obras, a luchar por la visibilidad y por la construcción y legitimación de una voz propia. La ocupación del espacio dentro del campo de la literatura por parte de las escritoras conlleva, necesariamente, un reacomodamiento del “canon”, de las convenciones genéricas y de las tradiciones literarias, una revisitación de las políticas sexuales y textuales que habilita, propicia y obliga revisiones, relecturas y reconsideraciones a la hora de dar cuenta de la literatura argentina. La toma de la palabra supone no solo la irrupción de temas, experiencias, miradas y puntos de vista que con anterioridad no habían tenido carta de ciudadanía plena en la escena literaria, sino también la problematización de las identidades de género, la deconstrucción de las subjetividades generizadas, la puesta en cuestión de la heterosexualidad obligatoria y de las coerciones socioculturales sobre las mujeres y otros grupos minoritarios. Supone, además, la introducción de una perspectiva inédita sobre los cuerpos que los desvinculará definitivamente del dominio “natural” para poner en escena las determinaciones de la cultura en los procesos de construcción de la corporalidad. Supone, en definitiva, un corrimiento de los límites de la representación a partir de la incorporación de una mirada crítica, complejizadora y deconstructiva sobre premisas fundacionales de nuestra cultura desde una óptica *situada*, opuesta a esencialismos, univocidades y naturalizaciones, inclusiva y plural.

El tomo ha sido conscientemente pensado a partir de un criterio federal e inclusivo. Se busca, por un lado, la colaboración de académicas de diversas universidades del país, en el intento de poner en práctica un necesario des-centramiento de la mirada crítica sobre nuestra literatura; por otro lado, se apuesta a federalizar lo más posible el corpus de narradoras, poetisas, dramaturgas y ensayistas trabajadas, poniendo en cuestión los criterios geográficos que intervienen en la consolidación del canon. De este modo, consideramos imprescindible la incorporación de las voces de autoras “regionales” e indígenas. Esto supone no solo la relativización del canon literario nacional –que suele operar en virtud de selecciones más bien centralistas– sino la deconstrucción de la imaginaria

homogeneidad de nuestro territorio y de nuestro Estado-nación. Los múltiples *movimientos* que organizan las distintas secciones del tomo, y de los cuales los capítulos intentan dar cuenta, confluyen en la sistemática desestabilización de lo instituido, en la suspensión de las verdades incuestionadas, en la exploración de los márgenes, la subversión de los mandatos de género, las refundaciones de la identidad, el atravesamiento de fronteras, la recuperación de las memorias silenciadas, la ocupación del espacio público, la militancia, la revalorización de tradiciones y linajes, las reapropiaciones del deseo.

Dos tomos ya han sido publicados:

Mujeres en revolución. Otros comienzos.

Directoras: Graciela Batticuore y María Vicens

El siglo XIX estuvo marcado por la revolución, las guerras, las revueltas; también por los intentos de orden, de paz, de modernización. En ese radio las mujeres fueron imaginadas a menudo como eternas “guardianas del hogar”, “pacificadoras”, “ángeles de la casa”, “madres republicanas”. Sin embargo, la prensa y la literatura de la época ofrecen su revés: las mujeres facciosas y combativas, las sufragistas, las exiliadas, las viajeras tierra adentro, las inmigrantes, las anarquistas, las feministas, las locas, las escritoras. Juntas conforman el escenario complejo de un siglo en el que impacta una herencia colonial violenta, aunque la nación se adentre decidida en la cultura modernizadora del siglo XX

En la intemperie: poéticas de la fragilidad y la revuelta

Directoras: Laura A. Arnés, Lucía De Leone y María José Punte

El arco que se dibuja entre la última década del siglo XX hasta el presente parece estar signado por la intemperie y la precariedad: allí se alternan y combinan el reconocimiento de la vulnerabilidad de lxs sujetxs con el avance depredador de un sistema capitalista y neoliberal, ante el cual se exhiben indicios de una intermitente revuelta. Además, esta época hace referencia a un tiempo que se sabe heredero de las pérdidas y fracasos del período anterior, pero también de sus victorias. Desbaratada ya la distinción entre la casa y la calle, desarmados los bordes de los cuerpos y los sexos, desnaturalizada la frontera entre cualquier dicotomía, lxs sujetxs pugnan por generar nuevas formas de habitabilidad. También emergen en la literatura no solo inéditas versiones del duelo y el dolor sino figuraciones alternativas de comunidad y de redes afectivas.

De próxima aparición:

Mujeres de letras: entre la rebeldía y la institución

Directoras: Tania Diz y Florencia Angilletta

Las primeras décadas del siglo XX se caracterizaron por un gran crecimiento de la población y por un impulso modernizador que cambió tanto el aspecto de las ciudades como los vínculos entre las personas. En los discursos sociales y científicos, las mujeres pasaron a ser una alteridad “nueva”, dentro un paradigma heterosexista que le imponía un rol subalterno. Ante esto, las mujeres comenzaron a posicionarse reclamando igualdad de derechos y rebelándose ante los modelos impuestos. En este tomo nos interesan aquellas que irrumpieron específicamente en los ámbitos letrados creando estéticas propias, generando ficciones y poemas de reconocido valor literario y colaborando en periódicos y revistas. Las escritoras se sintieron fuera de lugar ante una institución básicamente masculina y reflexionaron sobre ello y sobre la profesionalización de sus prácticas activa y apasionadamente

Fronteras de la literatura. Artistas, géneros e intermedialidad

Directoras: Paula Bertúa y Claudia Torre

Este volumen ofrece una lectura feminista del cruce entre literatura y otros lenguajes artísticos, una constelación de iniciativas interdisciplinarias que ponen en tensión cuestiones políticas, de representación y mediación. Estas atraviesan las prácticas literarias en un arco que se extiende desde las experimentaciones vanguardistas de finales del siglo XIX hasta las expresiones del arte más contemporáneo, que mixturan materiales y discursos de diversas procedencias.

En cuanto al uso del lenguaje inclusivo, en diálogo con los debates actuales, se decidió respetar las modulaciones y variaciones que se están dando en el campo social y dar libertad a los autores en su utilización. Sin embargo, teniendo en cuenta las discusiones más recientes, se optó por la utilización de la “e” en lugar de la “x”, para favorecer la lectura en teclados para no videntes y personas con baja visión.

Una lectura feminista permite ir contra las sedimentaciones del sentido común en la universidad, en la crítica y en los medios y decir lo imposible o, tal vez, forjar algunas de las condiciones para imaginarlo.

Por todo lo expuesto es que pido a mis pares que me acompañen en la siguiente iniciativa.

Ramiro Fernández Patri

Diputado Nacional